

VISITA DE LA ESCUADRA DE ENTRENAMIENTO JAPONESA



Vicealmirante Jikyo Ishino,
Comandante en Jefe de la escuadrilla de entrenamiento

Las buenas relaciones entre las Fuerzas Navales de Chile y del Japón, cuyas raíces deben buscarse en actos de amistad de fines del siglo pasado, han ido en progresivo fortalecimiento en los últimos setenta años por la influencia de periódicas

visitas de naves de ambas flotas que por lo general llevan en viajes de instrucción a jóvenes oficiales recién salidos a las filas. Son naves de guerra pero en misión de paz y acercamiento. Responden al propósito de intensificar el intercam-

bio profesional para el mejor y mutuo conocimiento de naciones amigas y en el caso de las Marinas chilena y japonesa tienen algo en común y es el Océano Pacífico, escenario de sus glorias y destinos.

En cuarta visita de fuerzas navales japonesas, desde 1883, estarán fondeados en Valparaíso del 6 al 10 de agosto, el "Katori", comandante Touich Hara, con un curso de oficiales recién graduados, y el destructor "Kikuzuki", comandante Hideo Kobayashi. El mando en jefe de esta escuadrilla de entrenamiento lo tiene el vicealmirante Jikyo Ishino, quien enarbola su insignia en el "Katori". Forma parte, además, del alto mando el capitán de navío Takatoshi Kiryu, jefe del staff del Escuadrón de Entrenamiento.

Las características principales de los buques visitantes son las siguientes:

—Buque escuela 3501 "Katori", de 3.350 toneladas; eslora 128 metros; manga 15 y calado 10 metros, Movi-do por dos turbinas con engranajes que le dan 25 nudos de velocidad. Armado con dos torres dobles de 3 pulgadas, un equipo de lanzacohetes antisubmarinos y dos grupos triples lanzatorpedos. Construido en septiembre de 1969 en el astillero de Ishikawara — Jima Harima, en Tokio.

—Destructor 165 "Kikuzuki", de 3.050 toneladas, 136 metros de eslora, 13,4 de manga y 8,7 de calado. Velocidad 32 nudos con dos turbinas Mitsubishi W.E. con engranajes. Armamento: 2 cañones de 5", un equipo lanzacohetes antisubmarinos, dos tubos lanzatorpedos triples, un ASROC y un DASH. Construido en 1968 en el astillero de Mitsubishi Jyuko, de Nagasaki.

Terminada la visita, las naves siguieron a la Isla de Pascua y luego a Tahiti.

Defensa Marítima

Las naves forman parte de la Fuerza de Autodefensa Marítima establecida en 1952 junto a una fuerza de la misma naturaleza en lo terrestre y aéreo, bajo la dependencia de la oficina del Primer Ministro. Comenzó con una flota con un total de 30 mil toneladas que ha ido incrementándose con destructores, dragaminas, submarinos, etc. y aviones hasta reu-

nir 518 naves desde destructores abajo y poco más de 150 mil toneladas y más de 200 aviones, entre ellos antisubmarinos.

Esta Fuerza Marítima cuenta con los siguientes organismos: Oficina del Estado Mayor Naval, Flota de Autodefensa, 5 distritos regionales, Comando de Entrenamiento Aéreo, Escuadra de Entrenamiento, Escuela Superior del Estado Mayor, Academia de Cadetes y otras. La Flota de Autodefensa es el elemento principal y de gran movilidad y la forman las siguientes: Fuerza de Escolta, Fuerza Aeronaval, Flotilla de Submarinos, Flotilla de Dragaminas, etc. La Fuerza de Escolta la forman 3 escuadrillas con unos 27 buques.

Japón, que al término de la guerra debió desarmarse, ha establecido estas fuerzas de autodefensa en poca escala, ya que la Constitución en su artículo 9 le prohíbe armarse nuevamente. La misión de esta Fuerza es "defender al país contra la agresión directa o indirecta con el propósito de proteger la paz e independencia y preservar su seguridad".

Gastos de Defensa

Japón gasta una suma relativamente baja en defensa: el 0,8 por ciento de su producto nacional y el 7,16 por ciento de las asignaciones presupuestarias de la cuenta general, según presupuesto fiscal de 1970 (1º de abril a 31 de marzo del año siguiente). Según datos del Instituto Británico de Estrategia, el Japón gasta en defensa 13 dólares per cápita contra 393 dólares de Estados Unidos; 164 de Unión Soviética; 123 de Francia; 116 de Alemania Oriental; 109 de Checoslovaquia; 100 del Reino Unido; 138 de Suecia; 103 de Australia; 90 de Alemania Federal; 85 de Canadá; 80 de Holanda; 66 de Suiza; 44 de Italia; 62 de Polonia; 53 de Corea del Norte, etc.

Otras visitas de naves japonesas

En 1833 visitó Valparaíso la nave de guerra "Ryujo", al mando del comandante Sikeyuki Ito, quien posteriormente llegó a almirante, grado que tenía al estallar en 1904 la guerra ruso-japonesa. Siendo vicealmirante, en 1895, este jefe



Buque escuela "Katori".

naval comandó la flota de la Marina imperial japonesa que combatió contra China en el Mar Amarillo. Falleció en 1914. En 1907 el Emperador le había otorgado el título de vizconde.

El 2 de enero de 1921 fondearon en Valparaíso los cruceros "Iwate", en el cual enarbolaba su insignia el vicealmirante K. Funakoshi, y el "Asama", con una tripulación total de 1.633 hombres, de los cuales 107 eran jefes y oficiales y 233 guardiamarinas. Esta división naval entró en aguas chilenas por el Estrecho de Magallanes a fines de 1920 y se detuvo en Punta Arenas y Talcahuano para hacerlo finalmente en Valparaíso. Su viaje de instrucción, iniciado en el puerto de Yokosuka, el 21 de agosto de 1920, iba a durar ocho meses.

El vicealmirante Funakoshi declaró a la prensa en Valparaíso que venían a retribuir visitas de naves chilenas, especialmente la corbeta "Baquedano", a las costas del Japón. Agregó refiriéndose al homenaje a los héroes de Iquique que "la gloriosa hazaña del capitán Prat en la rada de Iquique es familiar, desde la escuela, a todos los marinos de mi patria. Ad-

mirando tan noble figura, siempre que un barco de guerra del Japón arriba a Valparaíso, nunca sus tripulantes olvidan rendir un homenaje a su memoria".

En la postguerra

Entre el 3 y el 6 de agosto de 1968, llegó a Valparaíso la primera misión naval japonesa en visita de retribución y para participar en los actos de celebración de los 150 años de la Escuela Naval "Arturo Prat". Una escuadrilla de entrenamiento, al mando en jefe del contraalmirante Shushiro Ohkawa, restableció el intercambio de visitas de la parte japonesa, ya que el buque escuela "Esmeralda" había ido a las costas japonesas en 1956, en una estada que los japoneses recuerdan con emoción y simpatía por el homenaje, con armas, de los marinos chilenos en el santuario de Yasukuni en Tokyo, erigido en memoria de los caídos en las guerras.

La escuadrilla del contraalmirante Ohkawa estaba compuesta de los siguientes destructores: "Akizuki", buque insignia, "Harusamé", "Ayanami" y "Ura-

nami". En esa ocasión se hizo entrega de un busto del héroe naval japonés almirante Heihachiro Togo, vencedor de Tsushima, que se colocó en el patio de honor de la Escuela Naval. Es la retribución de la Armada japonesa a un busto del héroe naval máximo de Chile, el capitán Arturo Prat, que se envió a esa Armada por la institución naval chilena y el Instituto que lleva el nombre del ilustre marino muerto en Iquique.

Buques chilenos en el Japón

El buque escuela "Esmeralda" desde 1956 ha efectuado varios viajes a las costas del Japón dentro de su crucero anual de instrucción. En cada oportunidad los marinos chilenos han captado simpatías generales y contribuido a fortalecer la amistad entre las dos naciones. La recordada corbeta "Baquedano" también hizo varios viajes al Japón. El último fue en 1921 al mando del entonces capitán de fragata Felipe Wiegand.

Pero el viaje más interesante de la "Baquedano" ha sido el de 1905 y su llegada a las costas del Japón en pleno desarrollo de la guerra ruso-japonesa.

Su primera visita, después de Corea, se hizo a Nagasaki, en Kyushu, donde debió ir escoltada hasta su fondeadero, por estar minado dicho puerto. La llegada ocurrió en julio de 1905. Sus próximas visitas fueron a Kobe y Yokohama. Desde este último puerto levó anclas hacia San Francisco el 12 de agosto. De este viaje hay una detallada relación escrita por el médico de a bordo Dr. Guillermo Acevedo. La "Baquedano" estaba al mando del capitán de navío Luis Gómez Carreño.

La fragata "Lautaro"

Un viaje naval "fuera de programa" debe considerarse el efectuado en 1919 y 1920 por la vieja fragata "Lautaro" construida en Inglaterra en 1860 y que carecía de radio, de instalación eléctrica, servicio de refrigeración, etc., y cuya propulsión era solamente a vela. Salió de Iquique el 4 de septiembre de 1919 con un cargamento de 2.750 toneladas de salitre y la misión de traer a Chile ametralladoras y explosivos para el Ejército. Estaba al mando del capitán de corbeta Alejo Marfán, un marino que disponía



Destructor "Kikuzuki".

de la suficiente pericia para hacer frente y superar las dificultades que tuvo tanto en la navegación como en Japón mismo por inconvenientes de diversa índole. Era tal la falta de elementos técnicos, como la radio, que ante cualquier emergencia o hundimiento ni siquiera podía pedir auxilio. El comandante Marfán escribió sobre este viaje un ameno libro, salpicado de anécdotas, en las cuales se recogen las vicisitudes y demoras.

Pero cumplió airoosamente su misión. Regresó a Valparaíso el 24 de enero de 1921 después de 93 días de navegación a la vela. Estuvo ausente de su patria un año, nueve meses y nueve días.

Un recuerdo que no se extingue

Los marinos japoneses recuerdan siempre la cesión, por Chile, del crucero "Es-

meralda", el segundo de ese nombre y que siguió a la heroica corbeta de Iquique. Este crucero se construyó por erogación popular y se entregó en 1889. Estaba armado con dos cañones de seis pulgadas y tres de 4,7 pulgadas. Tenía entonces una característica: con 17 nudos era el crucero más rápido del mundo. Su desplazamiento era de 2.950 toneladas. Estaba habilitado para una tripulación de 296 hombres. Se traspasó al Japón en 1893 y al cambiar de bandera recibió el nombre de "Idzumi" y constituyó un gran aporte al poder naval japonés. En la batalla naval de Tsushima de la guerra ruso-japonesa integró la flota mandada por el almirante Togo y se distinguió al ser la primera nave que avistó a los buques rusos. Su inmediato aviso permitió dar comienzo a la batalla en mejores condiciones, hasta lograr la victoria.